

Hacer sonar la adicción

YASMINA ROMANO

En la clase ocho de su seminario “El ser y el Uno (Inédito)”, Jacques-Alain Miller llama adicción a la repetición del Uno, que conmemora un goce inolvidable que liga al sujeto a un ciclo de repeticiones cuyas instancias no se suman, es decir que no se adicionan, y cuyas experiencias no enseñan nada. Más adelante, en la clase diez del mismo seminario, se ocupa de distinguir las dos caras del síntoma, la descifrable y la opaca al sentido, dice:

la otra faz del síntoma tiene que ver con su repetición, susceptible de ser constatada. ¿Qué es lo que se repite? Eso que llamé la última vez *el Uno de goce*. No es algo que se descifre, no es algo sobre lo cual opere la palabra, como sí ocurre sobre las formaciones del inconsciente, por la buena razón que es una suerte de escritura salvaje del goce -Lacan empleó este adjetivo, *salvaje*, esto quiere decir: fuera del sistema-; es una escritura del Uno solo por completo, en tanto el S_2 con el que estaría en correlato sólo es un supuesto (Inédito).

Concluye diciendo que la raíz del síntoma es la adicción.

Me detengo en la frase “la raíz del síntoma es la adicción”.

Esta afirmación aparte de sorprenderme me resultó enigmática, ¿que quiere decir Miller con esto? ¿Tiene la clínica contemporánea algo que aportar respecto de la estofa del síntoma? Acaso alguna clave pueden darnos las llamadas presentaciones actuales dentro de las que se encuentran las adicciones, pero también otro tipo de consultas que me gustaría designar con el término “no incautos”, aludiendo al título de *El Seminario 21* de Lacan (Inédito).

Siguiendo a Jacques-Alain Miller en la clase nueve de este seminario, constatamos que usa la palabra adicción en el sentido usual o desde el sentido común: cuando dice que para hablar de esta repetición de lo mismo que insiste en el síntoma “debió ser inventado, promovido en nuestros días el término de adicción” (Inédito).

Teniendo en cuenta su desarrollo hasta aquí y tomando la conferencia “Leer un síntoma” (2012: 9-20) -contemporánea a dicho seminario- constatamos que lo que Miller llama raíz del síntoma no es ninguna significación reprimida, y que por lo tanto no es revelada por ninguna interpretación, tampoco es la escritura salvaje de una letra, porque aclara que no se trata de la definición de Lacan del síntoma como escritura salvaje, sino del goce.

La casuística no falta; desde el caso Juana de Arco (Tarrab, 2011: 103) hasta las frecuentes presentaciones en un centro de atención a adicciones, muestran que eso insiste sin causa y sin sentido. De allí que hoy en día la faz de goce de los síntomas sea algo tan manifiesto, “porque me gusta”, “el cuerpo me pide”, como también lo es el rechazo del inconsciente, que, lógicamente lo acompaña. Sabemos de la dificultad de los sujetos de esta época en preguntarse qué es lo que sus síntomas quieren decir.

Desde el lugar del analista, ¿que intervención sería la que conviene? No para arrancar el síntoma de raíz, no para agregarle el

sentido que no tiene, pero si para agregarle unos puntos suspensivos [...] (Lacan, 2012) a ese síntoma que, para quien lo porta no le hace decir más que un “así es” o “amén”, parafraseando a Miller en su conferencia *Un real para el siglo XXI* (2014).

Pero ¿qué el síntoma no tenga sentido, nos ahorra el trabajo de instalación y caída del SsS de cara a lo más real del síntoma?

¿Es necesaria o no la instalación del discurso del inconsciente y la creencia en una causa que explique esa repetición sin sentido?

Creo encontrar en la última enseñanza de Lacan una orientación por dónde salir. Más precisamente en la definición de la interpretación como equívoco. Es en *El Seminario 23* que Jaques Lacan dice

“[...] a fin de cuentas solo tenemos eso, el equívoco, como arma contra el *sinthome* [...] En efecto, la interpretación opera únicamente por el equívoco. Es preciso que haya algo en el significante que resuene [...] y para que resuene este decir, para que consuene [...] es preciso que el cuerpo sea sensible a ello” (Lacan, 2006: 17).

Definición donde es puesto en juego el concepto de *parlêtre* como cuerpo parlante, ese misterio de la unión de la palabra y el cuerpo.

Solo así el equívoco puede hacer sonar en el cuerpo, otra cosa que el sentido. Puesto que al decir de Lacan el sentido, es lo que resuena con la ayuda del significante. Pero no llega muy lejos sino que más bien taponar (Lacan, Inédito). Taponar a modo de defensa, contra lo real.

Pero no todo cuerpo da crédito de esta unión que atestigua a la vez de la exclusión del ser y el cuerpo. Y en ese caso ¿cómo analizar?

Encuentro en la conferencia *El inconsciente y el cuerpo hablante* una nueva orientación cuando Miller indica como vía para el parlêtre, el *hacerse incauto de un real*, que significa según sus dichos, “montar un discurso en el que los semblantes atrapen un real, un real en el que creer sin comulgar con él, un real que no tiene sentido y que no puede ser distinto de lo que es” (2014: 17). Es allí cuando propone para analizar el *parlêtre*, no sin semblantes, dirigir un delirio de modo tal que la debilidad, que es el engaño de lo posible, ceda al embaucamiento de lo real. Hacerse incauto de un real entonces, para reducir el síntoma a su forma inicial, a ese acontecimiento de cuerpo.

De esto se trata *Leer un síntoma*. “Montar un discurso en el que los semblantes atrapen un real”, tal vez tenemos allí una llave para hacer sonar la adicción.

Bibliografía

- Lacan, J. (Inédito). *Los no incautos yerran o Los nombres del padre*.
 ----- (Inédito). *Seminario 24, L'Insu..., lección del 19 de abril de 1977*.
 ----- (2012). *El seminario, Libro 19: ...o peor*. Buenos Aires: Paidós.
 ----- (2006). *El seminario 23, Libro 23: El sinthome*. Buenos Aires: Paidós.
 Miller, J.-A. (Inédito). *Seminario El ser y el Uno*, sesión del 23 de marzo 2011.
 ----- (2012). “Leer un síntoma”. En *Revista Lacaniana de psicoanálisis*, 12 (pp. 9-21). Buenos Aires: EOL.
 ----- (2014). “El inconsciente y el cuerpo hablante”.

Revista Lacaniana de psicoanálisis, 17 (pp. 19-32). Buenos Aires: EOL.

Tarrab, M. (2011). *Por las huellas del síntoma*. Buenos Aires: Grama.